EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13662

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 10 DE JUNIO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jones*, 31, Faubourg-Montmartre.

Hoja de servicios

del Excmo. Sr. General de División D. Luis Moncada y Soler, nuevo gobernador militar de esta plaza

(Conclusión)

Ejerció más tarde el cargo de jefe de Estado Mayor del tercer cuerpo de ejército y, en comisión, el de segundo jefe del Estado Mayor General, encontrándose el 26 de Mayo, al mando de una columna en la acción de Cangre, donde fueron batidos 2.000 rebeldes; el 2 de Junio en la de Jaldivar; el 4 en la del Valle de Cayajabos; el 6 en la del Potrero Santo Cristo; el 10 en la de los llanos de Vafera; el 13 en la de las Lomas del Purgatorio y el 22 en la del Potrero San Isidoro. En Julio se le nombró jefe de la cuarta brigada, de la segunda división del cuerpo de Ejército últimamente citado y se le concedió la cruz roja pensionada de tercera clase del Mérito Militar por sus servicios de campaña y acciones á que asistió hasta el 24 de de Abril próximo anterior, librando combate el 20 de dicho mes de Julio en la Rija; el 16 de Agosto en las Lomas del Gato y el 27 en el Potrero Ave-María.

Habiéndole sido confiado el mando de la tercera zona de la provincia de la Habana, dispuso el 16 de Octubre una operación que dió por resultado el que una partida acampada en el ingenio Esperanza fuese acuchillada y completamente batida, haciéndole más de cien bajas, por lo que fué felicitado por el general en jefe, encontrándose el 28 en la acción de Lomas del Riscadero, donde desalojó al enemigo de las formidables posiciones que ocupaba, despues de tres horas de fuego, por lo cual también le felicitó dicha autoridad y se le condecoró con la cruz roja de tercera clase del Mérito Militar.

El 1.° de Noviembre encontróse en la del Potrero Cervantes; el 2 en la del Ingenio Jiquiales y lomas de Garro; el 5 en la de Naranjito; el 5 de Diciembre en la del campamento de José Molina; el 17 en la del Potrero San Juan; los dias 6 y 7 de Enero de 1897 en las de los Potreros Inglés y Limones; el 12 en la de San Felipe; el 14 en la de Cangre: el 27 en la del Ingenio Jesús y María, el 3 de Febrero en la sorpresa de un campamento en los montes de la Industria; el 11 en los combates del Rechaso y Tinajas; el 17 en los del Rechaso, Cangre y Esperanza; el 1.° de Marzo en el del Ingenio Cayajabos, y el 28 en el del Caimito.

Promovido en Abril siguiente á General de Brigada en recompensa del mérito que contrajo en los hechos de armas en que tomó parte hasta el 11 de Febrero del referido año de 1897, fué nombrado segundo Jefe de Estado Mayor General y primero interino del ejército de operaciones, confiándosele así mismo en Mayo, el cargo de jefe de Estado Mayor de la Capitanía General y prestando diversos servicios de campaña hasta los fines de Octubre que embarcó para la península por hallarse enfermo. Por estos últimos servicios fue premiado con la Gran Cruz roja, pensionada del Mérito Militar.

Estuvo con posterioridad en situación de cuartel hasta que en Enero de 1898 se le nombró Jefe de Estado Mayor del tercer cuerpo de ejército, ejerciendo igual cargo en la Capitanía General de Valencia, desde Julio de 1899.

Desde Diciembre de 1904 ha estado destinado en el tercer cuerpo de Ejército como jefe de Estado Mayor.

En 8 de Febrero de 1906 fué promovido en atención á sus méritos, á general de División, ocupando el Gobierno Militar de Valencia y el mando de la quinta división.

Ha desempeñado repetidas veces interinamente, las funciones de Subinspector de las tropas de la tercera región. También ha estado accidentalmente encargado del gobierno civil de Valencia, desde el 11 al 14 de Abril de 1903 y del despacho del cuartel general del tercer cuerpo de Ejército, desde el 21 al 23 de Agosto de 1905 y desde el 29 de este mes hasta el 3 de Septiembre del propio año.

Cuenta 46 años de efectivos servicios, de ellos 8 y 11 meses en el empleo de general de brigada y se halla en posesión de las condecoraciones siguientes:

Cruces blancas de primera y segunda clase del Mérito Militar. Dos cruces rojas de tercera clase de la misma orden, una de ellas pensionadas.

Gran cruz de San Hermenegildo.

Gran cruz roja pensionada del Mérito Militar.

Y medallas de Cuba y Alfonso XIII.

NECROLÓGICA

Don Tomás Maestre Berenguer

Ha muerto. Aunque esperado su fin, dada la gravedad de su dolencia, su larga duración y sus muchos años de una vida muy trabajada con las adversidades, ha causado entre sus amistades dolorosísima impresión, y en sus hijos—en sus ídolos, ante cuya ara tantos sacrificios hizo con la fe en el alma, la sonrisa en los labios y el sudor en la noble frente, siempre levantada al cielo,—ha dejado, no un vacío en el corazón, pletórico de amarguras, sino un desconsuelo tan grande, tan grande que por su misma grandeza es inenarrable. Quien, como el que estas líneas escribe, ha sufrido la desgracia de perder á su padre, comprende lo que tal significa: desgarramiento de las entrañas, punzadas agudísimas en el corazón, espesa niebla, que aturde, en el cerebro. Es caer en un abismo sin fondo; es más triste, pero mucho más, que una eterna noche, sin estrellas ni rayos de luna...

***

La vida del noble anciano cuyos huesos ya reposan en la Madre tierra, debiera hacerse conocida de todos para que sirviera de ejemplo á la nueva generación consumida por la abulia, yacente por la anemia del no querer, tan débil y tan excéptica. Es un formidable ejemplo de lo que puede la voluntad cuando se pone al servicio de un ideal generoso, de una bella causa, cual es el procurar á los hijos un brillante porvenir.

¡Y hay que ver los esfuerzos sobrehumanos que para tal hizo el magno profesor de energías cuya pérdida hoy lloramos con lágrimas muy sinceras!

De la nada, así como suena, logró hacer tres reputaciones médicas: subsistir y dar vida material é intelectual á sus tres hijos. La tarea, para aquellos que poseen el talismán de los modernos tiempos: el dinero, es facilísima; para los que sólo poseen el esfuerzo de un mal retribuído trabajo, es más difícil que la solución de uno de esos importantísimos problemas que á la Humanidad preocupa. Hay que señalar como un hecho culminante, decisivo quizás, que don Tomás Maestre, contó siempre con el auxiliar poderosísimo de la colaboración de su virtuosa mujer, sin cuya ayuda es posible no hubiera logrado nunca llegar á la plenitud de su ideal nobilísimo, á la santa pascua de la realización de sus vehementes ansias.

Y llegó la hora fatal, aquella en que cumpliendo el precepto divino se tornan los humanos en el polvo de donde proceden. Don Tomás ha muerto, dejando cumplidísima la misión que el Destino impuso.

. . . . . .

A sus hijos quienes no sólo en el cariño filial, sino en el sentimiento de la gratitud, que es patrimonio de las almas nobles, han recibido profunda herida, le manifiesto en mi nombre y en el de EL ECO DE CARTAGENA, la sinceridad de nuestro pesar.

¡Pobre don Tomás Maestre!. . Pero ¡más pobres aún los que lo lloran muerto: sus amantes hijos!

José María Marabotto

El chaleco rojo

Asombroso... verdaderamente asombroso es el efecto que causan entre los pollos de la buena sociedad cartagenera, ciertos detalles para ellos de capital importancia, y que en otras poblaciones pasarían desapercibidos.

Asombro... verdadero asombro me produjo el contemplar á estos pollos admirando con extrañeza el chaleco rojo que ostentaba uno de sus compañeros de Círculo.

Nunca crei que un chaleco fuera motivo para tantas y tan distintas bromas; pero sí, el chaleco rojo fué objeto de chistes, y blanco de todas las miradas.

El chico que tuvo la *feliz* idea de lucirlo, tropieza á toda hora y en todo sitio con personas que lanzan algunas indirectas al enrojecido chaleco.

A fuer de testigo citaré alguna de estas escenas que presencié:

Dime quién es tu sastre y le preguntaré si le queda otro.

A lo que contesta el aludido con *suma candidez.*

¿Para tí ó... para tu suegra?

Otro le dice:

El día que yo tenga carruaje, le compraré á mi cochero un chaleco como el tuyo.

Y responde muy *azarado* el aludido:

Para cuando lo necesites puedes contar con el que tiene el mío.

Un tercero con cierto acento de calavera (léase conquistador) y con su *miajita* de intención le dice:

—*¡Cómo te vales del chaleco para rendir corazones! Pillín.*

—*Hay quien se vale de un cuello de media vara y de unos andares que es la* DISLOCACIÓN.

Y no cito más por temor á hacerme pesado.

Ahora sólo me resta dar las gracias al portador de la prenda motivo de estos renglones, por haberme dado materia para llenar unas cuartillas, y para atreverme á darle un consejo: O depones tu actitud hostil y dejas de lucir tan *admirado* chaleco, ó no hagas caso de nadie y has lo que te venga en ganas.

Creo que harás esto último y tal vez se te ocurran como á mí estas palabras que si no son célebres les faltan poco. *Cosas de chicos.*

Pp P.

Minas caducadas

El «Boletín Oficial» de la provincia del día 7 del actual, publica la siguiente relación de minas caducadas, y cuya subasta habrá de verificarse.

TÉRMINO DE CARTAGENA

«Virginia», Situada en el Cabezo del Descargador. Dueño: D. Demetrio Poveda Molero.

«Venus», id. Los Arcos. id. D. Juan García Vivancos.

«Manolo», id. Collado de Cobaticas. id. D. Manuel Conesa Navarro.

«Ceferina», id. Cabezo de Roldán. id. D. Manuel Conesa Navarro.

«La Colmena», id. la Capata. id. D. Domingo Martínez Ros.

«Los Cuatro», id. los Boletas. id. don Antonio Gomariz Lozano.

«Celia», id. Puerto del Judío. id. don Antonio Eduardo Balacial.

«Santa Ana», id. Cabezo de la Campana. id. Don José Miralles.

«Mi Suerte», id. las Yeseras. id. don Emeterio Ayala.

«Parrilla», id. El Parrillar. id. D. José Manuel de la Guardia.

«La verdad de un artista», id. Cabezo agudo. id. Sociedad San Miguel.

«Samuel», id. los Talegos. id. don Carlos Lanzarote.

«La Jardinera», id. Cabezo de San Julián. id. D. Ramón María Zapata.

«San Diego», id. El Sabinar. id. Herederos de D. Diego Hernández.

«Virginia», id. San Ginés. id. Herederos de José Palazón.

«Elvira», id. Cabezo negro. id. don Francisco Rentero Rodríguez.

«Felisa», id. Loma de los lobos. id. Sociedad Evidencia.

«San Francisco», id. El Sabinar. id. D. Baldomero Hernández.

«Nuevo Olvido», id. Cabezo de los Rincones. id. D. José Franco Hernández.

«Tomás», id. Cabezos Negros. idem Sociedad L. Canthal y Compañía.

TÉRMINO DE LA UNIÓN

«La Rebusca», Situada en los Llanos de la Perdíz. Dueño: D. Camilo Gisbert.

«La Linda», id. Cabezo del Tinanquico. id. D. Luis Abril Sanchez Osorio.

«Esperanza», idem Cruz Grande. id. D. Joaquín Salazar.

«Eva», id. Barranco del Garbancillar. id. Sociedad Wait y Compañía.

«Reina Regente», id. Cabezo del Faro de Portmán. id. Sociedad Mercedes.

«San Vicente», id. Cabezo del Roche. id. D. Luis Molina.

Escursión á Perín

La partida

Ayer tuvo lugar la anunciada escursión á Perín organizada por don Otto Leverkus, director de la Sociedad Inglesa de Aguas, para visitar los últimos trabajos realizados en sus depósito«.

A las ocho y quince minutos salían de la Plaza de Prefumo los invitados que eran los señores don Andrés Gallardo, Juez de instrucción de esta ciudad, don Hipólito Calderón, abogado de la Compañía, el director de los servicios de Higiene don Leopoldo Cándido, el director de la Fábrica de Explosivos don Camilo Calamari, el general don Manuel Estrada, los ingenieros señores Angosto y Rubio, los tenientes de alcalde señores Tobal y Jorquera, el secretario de este Ayuntamiento don José Carreño, el farmacéutico señor Robles, doctor don Emilio Lozano, arquitecto don Julio Egea, el médico de la Armada señor Ruiz, el ingeniero de la compañía «Alhemeyer» señor Azarola, los abogados don Felipe Valdés y don Mariano Gil de Pareja y el accionista de la Compañía don Urico Craf, repartidos en tres carruajes, y empezaron á cumplir el programa de la espedición. La prensa local estaba represen-

con bagaje científico. El Gran Selenita.. declaró. .»

Aquí hay otro fragmento del mensaje que es incompresible.

»Hizo entonces que le describiera los medios que utilizamos en la tierra para transportarnos de un sitio á otro, y yo le informé de los ferrocarriles y los barcos; en el primer momento, no podía comprender que sólo hiciera cien años que utilizábamos el vapor como fuerza motriz, y cuando se dió cuenta de ello no pudo disimular su sorpresa. Despues de esto, puedo consignar, como detalle curioso, que los selenitas, al igual que nosotros, cuenta por años, si bien no he podido adivinar cuál es su sistema numeral. (Poco debe, sin embargo, importarnos este extremo, una vez que Fi ú comprende nuestra numeración). Seguidamente pasé á manifestarle que la Humanidad no habitaba en ciudades más que desde hace nueve ó diez mil años y que los hombres no estaban todavía unidos en fraternidad única en una sola comunidad, sino que vivían agrupados bajo diferentes formas de dominio. Cuando hubo comprendido esto el Gran Selenita le pareció algo raro, pues él creía que cuando yo había hablado de diversas naciones, trataba nada más que de divisiones administrativas.

—»Nacionalidades, estados é imperios sólo son todavía

estupedez del hombre, que se satisface con vivir en la superficie de un mundo sujeto á los rigores de las variaciones del clima, á las tempestades, á los vientos y á las eventualidades del espacio, que no sabe unirse á sus semejantes para triunfar de las bestias que devoran su raza, y que, sin embargo, tiene la osadía de otro planeta.

»Durante este aparte reflexionó; acto seguido me agobió á preguntas para que le aclarara de las diversas especies de hombres. Cuando le dije que todos los hombres eran iguales, exclamó:

—»¿Pero toda especie de trabajos tienen ustedes la misma clase de hombres? Entonces ¿quién piensa? ¿Quién gobierna?

»A todo esto le respondí, explicándole, en resumen, lo que son las democracias humanas.

»Cuando hube acabado mi relación ordenó aparecieran sobre su frente líquidos extraños, después de lo cual me suplicó repitiera mis explicaciones, pues creía no haberlas comprendido bien.

—»¿Entonces unos hombres hacen cosas distintas de otros? —observó Fi-ú

—»Así es—le contesté;—hay unos que son pensadores ó filósofos; otros empleados; algunos se dedican á la caza ó la mecánica; otros son artistas ó trabajadores, pero todos gobiernan.

»¿No tienen formas distintas que les adapten á sus diferentes obligaciones?